

**COVID-19 Y NUEVOS DESAFÍOS ANTROPOLÓGICOS:
LA ENCÍCLICA *LAUDATO SI'* DEL PAPA FRANCISCO
COMO BRÚJULA ORIENTADORA**

COVID-19 AND NEW ANTHROPOLOGICAL CHALLENGES:
POPE FRANCIS' ENCYCLICAL LETTER *LAUDATO SI'*
AS A GUIDING COMPASS

Giuseppe Meluso¹

Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín, Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5303-320X>

Recibido: 15.02.2020

Aceptado: 20.06.2021

<http://dx.doi.org/10.21703/2735-6345.2021.23.01.006>

Resumen

Este estudio propone una lectura antropológica de la encíclica *Laudato Si'*, con el fin de indicar un camino humano en este *kairos* histórico que estamos llamados a vivir, con la convicción que, cuanto dicho por el Pontífice, asuma una gran relevancia en el nuevo contexto mundial que la pandemia por Covid-19 ha creado, retándonos a repensar y resignificar nuestras sociedades y nuestra manera de ser hombres y mujeres. Foco principal de este estudio es la propuesta de la *conversión ecológica*, que manifiesta las características portantes del proyecto antropológico de Francisco.

Palabras clave: *Laudato Si'*, antropología relacional, conversión ecológica.

Abstract

This study aims to provide an anthropological reading of the encyclical *Laudato Si'*, to point out a human path in the historical *kairos* that we are called to live, with the conviction that as much as said by the pontiff assumes great relevance in the new

¹ Estudiante de Licenciatura canónica en Teología, Pontificia Universidad Bolivariana. Docente del Centro Estudios Religiosos de la Conferencia de religiosos de Colombia, seccional Medellín. Correo electrónico: giuseppe.meluso@upb.edu.co

global context that the Covid-19 pandemic has created, challenging us to rethink and re-shape our societies and our way of being men and women. The main focus of this study is the proposal of *ecological conversion*, which manifests the important characteristics of Francis' anthropological project.

Keywords: *Laudato Si'*, relational anthropology, ecological conversion.

1. Introducción

“La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. [...] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos. [...] Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo”².

Con estas palabras el papa Francisco - en su meditación del viernes 27 de marzo de 2020, en el atrio de la Basílica de san Pedro- se dirigía a una humanidad preocupada ante la amenaza del Covid-19. El discurso de Francisco llega a lo esencial del problema: la tempestad que se está abatiendo sobre la humanidad desenmascara otras tempestades, otras enfermedades que están golpeando nuestras sociedades. Es universalmente reconocido que vivimos en una situación de transformación profunda: la cultura, la ciencia, la vida cotidiana, todo se va transformando. Este momento histórico -que se suele definir en el marco del cambio que se va dando desde la modernidad hacia la postmodernidad- impacta de manera profunda al

² FRANCISCO, Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia (27.03.2020), http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html, citado 20 de diciembre 2020.

hombre y lo lleva a reconsiderar cuanto le era ya dado como fijo y definido. El hombre, entonces, parece desorientado: el consumismo se presenta cada día más como un fenómeno degradante y peligroso³; tanto las utopías, religiones e ideologías tradicionales se encuentran en crisis,⁴ como la meta-narración del mundo técnico y de la ciencia omnicomprendiva, que ya ha revelado todos sus límites⁵. Es más, la pandemia por el Covid-19 ha exacerbado todo esto poniendo en evidencia todas las contradicciones del sistema humano y cultural que hemos construido en las últimas décadas. Si se considera la situación específica de América Latina es posible darse cuenta de cómo:

“... la pandemia [...] llegó en un contexto de bajo crecimiento [...] y sobre todo de alta desigualdad y vulnerabilidad, en el que se observan tendencias crecientes en la pobreza y pobreza extrema, un debilitamiento de la cohesión social y manifestaciones de descontento popular”⁶.

El mundo en el que se habita, las sociedades que se han creado y las culturas en las cuales se han colocado los humanos se caracterizan cada vez más por los desafíos que presentan a los hombres, retándolos a replantear desde una perspectiva antropológica relacional y comunitaria muchas cuestiones, en la búsqueda de una existencia que se base “en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra”⁷. Son muchas las voces que se han levantado para expresar la necesidad de dar fuerza a este replanteamiento antropológico en este marco de relación y comunión. Entre ellas desarrolla un papel importante la del papa Francisco que en muchas ocasiones ha expresado esta

3 Cf. Z. BAUMAN, *Il disagio della postmodernità*, Mondadori, Milano 2002.

4 Cf. J.-F. LYOTARD, *La condizione postmoderna*, Feltrinelli Editore, Milano 2014.

5 Cf. F-X KAUFMAN, *Quale futuro per il Cristianesimo?*, Queriniana, Bologna 2002.

6 CEPAL, *Informe especial sobre la evolución y los efectos de la pandemia de Covid-19*, (2020), 1, en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf, citado 12 mayo 2020.

7 FRANCISCO, *Laudato Si'*, n. 66, disponible en: http://www.vatican.va/content/francisco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, citado 24 mayo 2020 (En adelante LS).

preocupación⁸, mostrándola casi como un *leitmotiv* de su pontificado. En esta producción antropológica del pontífice, ocupa un puesto importante la encíclica *Laudato Si'* que, presentando la actual crisis ecológica y sus raíces humanas, llega incluso a evocar un camino para el hombre de hoy. Es más, a los cinco años de haber promulgado esta carta encíclica, el papa Francisco nos ha desafiado a asumir un nuevo reto educativo, conectado con la propuesta antropológica de la *Laudato Si'*, tanto con el *Education global compact* como con la *Fratelli Tutti*.

Este artículo se propone analizar la encíclica *Laudato Si'* y su propuesta al hombre de hoy, con el objetivo de deducir de ella un camino antropológico capaz de llevarnos a construir un humanismo para estos tiempos, que debe fundamentarse cada vez más en Jesús, “descubriendo en Él los rasgos del auténtico rostro del hombre; [dejándonos] mirar por Él. Jesús es nuestro humanismo”.⁹ El camino que se propone, empieza por el análisis de los tiempos que estamos viviendo y de los desafíos antropológicos que plantean a los hombres, para después indicar el camino de conversión humana y los retos que la encíclica *Laudato Si'* nos lanza bajo la categoría de la *conversión ecológica*.

2. El desafío de un tiempo nuevo

Los tiempos que estamos viviendo, la situación mundial que este nuevo *huésped inquietante* de la humanidad ha creado son – para los cristianos, que creen que el Resucitado es el Señor de la Historia - *καιρός*, ocasión propicia para quedarse a observar el camino recorrido hasta hoy. Esta *torre de observación* que la pandemia ha donado, permite erigirse para explorar el horizonte y descubrir ventajas y limitaciones del mundo que la humanidad ha construido hasta ahora.

Las ventajas: una vez más se ha tenido la oportunidad de entender la

8 Cf. M. C. LUCCHETTI, “Mística, praxis y misericordia: El impacto de la teología del papa Francisco sobre las teologías de hoy”, en: H. RODRÍGUEZ OSORIO (comp.), *Interpelaciones del Papa Francisco a la Teología Hoy*, Coeditores, Bogotá 2017.

9 FRANCISCO, Discurso en ocasión del V congreso de la Iglesia italiana (10.12.2015), en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151110_firenze-convegno-chiesa-italiana.html, citado 24 mayo 2020.

naturaleza esencialmente relacional de la existencia humana. Encerrados en sus casas, sin poder salir para ir a trabajar o por los quehaceres cotidianos, los hombres se han descubierto limitados, necesitados del contacto con los demás. La virtualidad – que tan solo hace algunos meses se indicaba como el futuro de la didáctica, del trabajo, de la relación, de la pastoral – ha hecho ver todos sus límites. En estos meses la sociedad ha ingresado en un túnel hecho de videollamadas, reuniones online, clases en *streaming*, virtualidad pastoral y todo esto ha indicado cómo la tecnología – a pesar de ser un recurso fundamental - no puede sustituir la presencialidad, la necesidad de relación en carne-y-huesos, el contacto físico, el cruzar de las miradas. Una vez más se ha descubierto la necesidad de mirar a los rostros de los hermanos y hermanas de humanidad y que estos rostros pierden algo de su sagrado misterio si solo pueden ser acercados por una pantalla. Se ha tenido la obligación de replantear las clases, buscando formas y maneras de no interrumpir la didáctica y el proceso de aprendizaje y se ha descubierto que se pueden transmitir conocimientos desde la virtualidad, pero no crear el flujo del aprendizaje que caracteriza las comunidades educativas¹⁰. Se han cerrado las puertas de las Iglesias y se han buscado formas de reconversión de la pastoral. Eucaristías transmitidas en *streaming*, catequesis virtuales, relaciones en WhatsApp han sido el *pan cotidiano* de parroquias y movimientos eclesiales en estos meses. La Semana Santa, en la cual se hace memoria viva del misterio que es el centro de la fe en Cristo, ha sido extraordinariamente silenciosa: eliminados todos los signos exteriores del deseo de caminar con el Señor hacia su misterio pascual, los creyentes se han encontrado solos bajo la cruz, no han podido compartir con sus hermanos y hermanas el dolor de ver el Autor de la vida ofrecido en holocausto por la humanidad, no han podido cantar juntos el gloria pascual, compartir el gozo de la liberación que el Señor ha donado. De la misma manera la humanidad ha vivido una Navidad inédita, celebrada en una forma mixta, entre el deseo de volver a la normalidad y los miedos por la segunda ola

¹⁰ Cf. F. PEDRÓ, “Covid-19 y educación superior en América Latina y el Caribe: efectos, impactos y recomendaciones políticas”, *Análisis Carolina* 36 (2020) 1-15; aquí, 3. El artículo pone en luz como «la adopción de esta solución de continuidad [la educación a distancia] se saldrá con resultados negativos, tanto en términos de la calidad de los aprendizajes como de equidad”.

pandémica que ya ha llegado a Europa y se acerca al continente americano. Cuanto vivido ha demostrado una vez más que la sacramentalidad de la Iglesia, el ser pueblo santo de Dios que camina hacia su Reino, el ser humanidad renovada y liberada solo tiene sentido si los creyentes pueden encontrarse como hermanos, apretar en sus manos las de la humanidad dolida, anunciar con su cercanía el Reino del Señor, compartir el Pan de la eucaristía y de la caridad.¹¹ Como recuerda el papa Francisco:

“la familiaridad de los cristianos con el Señor es siempre comunitaria. Sí, es íntima, es personal pero en comunidad. Una familiaridad sin comunidad, una familiaridad sin el Pan, una familiaridad sin la Iglesia, sin el pueblo, sin los sacramentos es peligrosa. Puede convertirse en una familiaridad —digamos— gnóstica, una familiaridad sólo para mí, separada del pueblo de Dios”¹².

Las limitaciones: la pandemia ha desvelado que el modelo económico que la humanidad ha creado y sostenido en estas últimas décadas ha hecho más profundas y pesadas las injusticias que oprimen la sociedad. Se ha demostrado que:

“tenemos un superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora, y no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos. No se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico”¹³.

Se hace cada vez más evidente que la humanidad está ante algo que es

¹¹ Cf. G. TORNAMBÉ, “Liturgia, corpo e con-tatto”, *Rivista di Pastorale Liturgica* 3 (2020) 15-22.

¹² FRANCISCO, Homilía en la Misa desde la capilla de la casa Santa Marta (17.04.2020), en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200417_lafamiliarita-conil-signore.html, citado 17 de abril 2020.

¹³ LS 109.

más grande y complicado que una simple crisis económica: se ha abierto una crisis del sistema económico global que interpela y llama a un cambio más radical y profundo¹⁴. Todavía no se sabe cuáles serán los efectos económicos de esta situación al mediano y largo plazo, pero es de imaginar que la pobreza y la desigualdad aumentarán. Si tomamos por ejemplo el caso de los países de América Latina, vemos como los efectos de la crisis económica pueden afectar el camino de crecimiento socioeconómico hecho en las últimas décadas: “en 2020 la pobreza en América Latina aumentaría al menos 4,4 puntos porcentuales [...] por lo que alcanzaría a un total de 214,7 millones de personas (el 34,7 de la población de la región)”¹⁵. Además de las cuestiones económicas, la crisis tendrá consecuencias sociales, políticas, culturales y religiosas. Por lo que concierne este último aspecto, hay que rescatar por un lado la gran acción humanitaria hecha por las Iglesias de las diferentes confesiones religiosas en este tiempo. Por otro lado, hay que subrayar como todavía no se han entendido cuáles serán las consecuencias de la suspensión de la vida pastoral y sacramental que se ha realizado en muchos países y que – en algunos casos - todavía sigue en pie. Se levanta con fuerza la cuestión acerca de los modelos pastorales, de la visión de Iglesia que en este tiempo los creyentes están llamados a construir, sabiendo que esta contingencia “invita a redireccionar las relaciones y las narrativas eclesiales actuales, ya no solamente desde la acogida, sino, y ante todo, desde el acompañamiento y el padecimiento juntos de esta condición de vulnerabilidad humana compartida”¹⁶.

Lo hasta ahora dicho muestra como los cambios que la pandemia por Covid-19 han creado y están creando, tienen una dimensión fundamentalmente antropológica y se insertan en el macro-contexto de la postmodernidad, con sus retos para el hombre. Lo que, finalmente, parece ser central en todo esto es la pregunta acerca del modelo humano que se quiere construir para el futuro. Se hacen presente, cada vez con más fuerza, dos perspectivas divergentes. Por un lado, una visión del hombre que sigue el paradigma del consumismo, que parece cada vez afirmarse más como nueva ideología global, en la lógica de sentido producir-consumir. Una visión que reduce al

¹⁴ Cf. D. INNERARITY, *Pandemocracia*, Galaxia Gutenberg. Barcelona 2020.

¹⁵ CEPAL, *Informe especial...*, 2.

¹⁶ R. LUCIANI, “La Iglesia, hospital de campaña tras una batalla. Reflexiones abiertas sobre la conversión pastoral en tiempos de pandemia”, *Revista CLAR* 58/2 (2020), 43.

hombre a ser un productor/consumidor, despojando la vida de cualquier sacralidad. Es lo que el papa Francisco ha denunciado utilizando la categoría de *cultura del descarte*¹⁷. Por otro lado, se está levantando con fuerza la voz de quien propone a la humanidad un camino relacional, capaz de descubrir nuestra comunión profunda con el mundo de la vida que nos rodea, con los demás seres humanos, con la transcendencia. Es una propuesta que se encuentra no solo en los ambientes católicos o creyentes, sino que pertenece a una cada vez más grande red de asociaciones y grupos, en muchos casos expresión de jóvenes que se sienten ciudadanos responsables del mundo que habitan. Es esto el camino propuesto por la encíclica *Laudato Si'*.

3. La Encíclica *Laudato Si'*

Son muchas las cuestiones que se presentan al momento de analizar la Encíclica *Laudato Si'*. Entre ellas ocupa un papel importante la discusión acerca de la finalidad del documento, de los destinatarios, del método utilizado. Ya desde una primera lectura parece evidente que esta encíclica va mucho más allá de la propuesta de *Iglesia en salida* de la *Evangelii Gaudium*, para situarse en un campo nuevo, el de “la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral”, de cuantos “están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos”¹⁸. Si la *Evangelii Gaudium*, hablando de *Iglesia en salida* invitaba a la comunidad eclesial a leerse en clave de extroversión y no de autopreservación, con la *Laudato Si'* nos encontramos en una perspectiva de descentralización total del discurso eclesial, invitado a reconocer el plus de gracia y salvación que se encuentra fuera de nuestras dinámicas y estructuras. Destinataria del

¹⁷ Así la define el papa: «Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes». FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 53. La misma categoría vuelve con fuerza en la *Laudato Si'*, donde parece ser al centro de todo lo que se dice en el tercer capítulo de la encíclica y donde el papa la propone como uno de los ejes que atraviesan toda la encíclica (Cf. LS 16).

¹⁸ LS 13.

documento, entonces, es toda la familia humana, de la cual hacen parte también los creyentes en Cristo. La finalidad de la propuesta del papa es responder a la emergencia ecológica que vivimos, proponiendo un camino nuevo a la humanidad, mostrándole una propuesta antropológica fundamentada en la relacionalidad y capaz de construir un nuevo horizonte de sentido común. Dicho con las mismas palabras de Francisco: “proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea” junto con “algunas líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristiana”¹⁹. En lo que refiere al método del documento, el papa mismo subraya como cada capítulo se ha caracterizado por una metodología específica, sin perder, pero, la unidad de todo el discurso, que tiene su centro no solo en la cuestión ecológica desde una perspectiva integral sino también en el reconocimiento de la raíz humana de la crisis ecológica²⁰. Vamos ahora a ofrecer una comprensión sintética de los diferentes capítulos de la encíclica para proceder a presentar los 5 ejes que el papa indica como transversales a todo el documento. Terminaremos este párrafo preguntándonos cuál ha sido la recepción del documento en sus 5 años de trayectoria.

La *Laudato Si'*, después de algunos numerales introductorios (1-16) presenta 6 capítulos, que pueden ser divididos en 3 bloques: descripción de la situación actual (cap. I), reflexión sobre lo vivido (cap. II y III) y propuestas de caminos para el futuro (cap. IV – VI). Esta triada de contenidos evidencia que la reflexión del pontífice se mueve siguiendo el método ver-juzgar-actuar, propio de la doctrina social de la Iglesia. Vemos en detalle el contenido de los tres bloques.

Después de una introducción que muestra como se hace urgente para el papa expresarse acerca de la cuestión del medioambiente y después de haber recordado cuanto el Magisterio y las otras autoridades religiosas han dicho en relación al tema, concentra su atención en la descripción de lo que está pasando a la casa común. Es evidente que Francisco está mirando a la realidad, para después poder reflexionar acerca de ella y proponer caminos de cambio. En esta mirada, el papa quiere hacer un recorrido sobre las cuestiones que inquietan a la humanidad, no tanto para “recoger informa-

¹⁹ LS 15.

²⁰ Cf. LS 16.

ción o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo”²¹. Los temas analizados son los del cambio climático, del agua, de la biodiversidad y los conectados con la cuestión humana: degradación social, deterioro de la calidad de la vida, inequidad, debilidad de las reacciones de los gobiernos. Lo que llama la atención en este primer capítulo son las dos actitudes que el papa manifiesta: conocer para compartir el dolor que el mundo vive y considerar la cuestión ecológica desde una perspectiva que engloba al hombre, “una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima”²². Al primer capítulo le sigue la parte que se preocupa por reflexionar acerca de este análisis hecho. Son los capítulos II y III que buscan ofrecer los aportes de la Palabra de Dios a estas cuestiones y mirar a la raíz humana de cuanto está sucediendo: consideraciones filosóficas y teológicas se entrelazan aquí para juzgar la situación actual e iluminarla. Lo que llama la atención en el capítulo II es la manera con la cual el papa hace un recorrido en la Escritura, encontrando en la *comunión*, la *armonía* y la *belleza* tres categorías centrales para la discusión ecológica. Estos tres focos, hacen parte del proyecto originario de Dios para toda la creación, interrumpido por el pecado:

“... la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. [...] La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios”²³.

Cristo, el hombre nuevo, presenta a la humanidad esta perspectiva comunitaria en su vida, más allá de la fractura creada por el pecado:

“... cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre. [...] Vivía en armonía plena con la creación y los demás se asombraban. [...] Trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia”²⁴.

²¹ LS 19.

²² LS 43.

²³ LS 66.

²⁴ LS 97-98.

A esta lectura teológica de la cuestión ambiental se junta una perspectiva filosófica: el tercer capítulo reflexiona, propiamente, sobre cómo el paradigma tecnocrático y la cultura del descarte son el origen de la situación que estamos viviendo. Raíz de esta situación es el antropocentrismo moderno que vehiculaba un “sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles”²⁵ olvidando que todo está conectado y que “si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona”²⁶. A esta profundización teológica y filosófica sigue la propuesta hecha en los capítulos IV-VI, en los cuales Francisco introduce la categoría de *ecología integral*, que además de las cuestiones ambientales toma en cuenta la dimensión social y humana:

“Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental”²⁷.

A esta situación que involucra todo y todos, el papa Francisco contesta indicando 3 grandes horizontes de camino. El primero: empezar un diálogo que involucre a toda la humanidad en sus distintos niveles, buscando tomar en cuenta los daños irreparables que estamos creando al medio ambiente y las crisis humanitarias que continúan para comprometernos por el cambio. El segundo: comprometerse en la dimensión educativa, formando las nuevas generaciones a un estilo de vida diferente, para crear una *ciudadanía ecológica* que no olvide cómo se hace necesario transformar en hábito existencial las prácticas ecológicas porque “sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico”²⁸. El tercero: vivir una *conversión ecológica*, un camino fundamentado en algunas actitudes: gratitud y gratuidad, amorosa conciencia de la conexión con las demás creaturas, creatividad y entusiasmo²⁹. Hablar de conversión

²⁵ LS 116.

²⁶ LS 117.

²⁷ LS 139.

²⁸ LS 211.

²⁹ Cf. LS 220.

hace claramente referencia a una dimensión mística de la cuestión ecológica, que “implica dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea”³⁰.

Después de haber visto en síntesis el contenido de la encíclica, pasamos ahora a analizar y presentar los 5 ejes que el papa indica como transversales a todo el documento³¹.

- Eje 1: la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta. Hay una relación profunda entre los problemas ecológicos y la condición económica y social en la cual viven la mayoría de los hombres. Esta conexión se encuentra en una antropología que no respeta la diversidad y la particularidad de los seres, que no tutela la fragilidad, sino que impone la ley del más fuerte, buscando el beneficio de pocos y no iguales oportunidades para todos.
- Eje 2: la convicción de que en el mundo todo está conectado. Es un dato científico, pero también teológico: retomando el pensamiento de Teilhard de Chardin, Francisco recuerda como Cristo es creador de todo lo que existe y todo ha sido asumido y redimido por Él, así que toda la creación camina hacia la plenitud en Dios.
- Eje 3: la crítica al nuevo paradigma tecnocrático, a las formas de poder que derivan de la tecnología, a la cultura del descarte y la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso. Se trata de un análisis de fenómenos antropológicos, sociales, culturales, políticos que se dan en el mundo de hoy y que se encuentran en la raíz de los problemas ambientales y humanos que vivimos.
- Eje 4: la necesidad de crear debates sinceros y honestos, tomando en serio la situación que estamos viviendo y subrayando la grave responsabilidad que cae sobre la política internacional y local.
- Eje 5: proponer a la humanidad un nuevo estilo de vida. Son dos las implicaciones prácticas de esta propuesta: un renovado compromiso educativo y el esfuerzo para actuar una conversión ecológica en nuestras vidas y en nuestra sociedad.

Terminamos este párrafo indicando cuál haya sido la recepción de la *Laudato Si'* a lo largo de los 5 años de su publicación. Un análisis profundizado de la bibliografía específica concerniente la encíclica nos muestra como parecen ser 3 los ejes que han caracterizado su recepción. De acuerdo

³⁰ LS 217.

³¹ Cf. LS 16.

con el llamado del papa a “un cambio en los estilos de vida [que] podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social”³² se ha ido desarrollando una corriente de estudio que retoma la invitación a la transformación social presente en la encíclica y la desarrolla y profundiza. Estos estudios se mueven desde la preocupación por lo que le está pasando a nuestro mundo y leen la *Laudato Si'* como un llamado a un serio compromiso ecológico, que debe llevar a una “conversión” científica, social, técnica y humana. Fruto de este camino no son solo los estudios y las profundizaciones académicas, sino también los esfuerzos colectivos a orientarse hacia un cambio de mentalidad y de actitud. Últimos en orden de tiempo: el *Manifiesto di Assisi*³³ un pacto para salvar la tierra y apostarle a una visión del mundo armoniosa y respetuosa de la biodiversidad y el lanzamiento del *Educational Global Compact* por parte del mismo papa Francisco³⁴. Por otro lado, hay estudios que han buscado profundizar la dimensión propiamente teológica del documento, subrayando cómo el texto indicaría en la cuestión ecológica un lugar teológico, en que se revela el Dios de la creación, por el cual “hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y [...] él lo rodea con su cariño”³⁵. Reconocer, respetar y amar la naturaleza se propone, entonces, como camino teológico capaz de revelarnos al Señor, de animarnos en los esfuerzos ecuménicos y de abrimos las puertas a una “espiritualidad ecológica”, siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís. Hay también una tercera línea de búsqueda, más antropológica, que fundamentada en el capítulo tercero de la encíclica y mirando a las propuestas y sugerencias de los capítulos cuarto, quinto y sexto de la *Laudato Si'*, lee todo el documento como una propuesta para el hombre posmoderno.

³² LS 206.

³³ Cf. https://www.symbola.net/wp-content/uploads/2020/01/210x297_manifesto_Symbola-NEW-3.pdf, citado 21 enero 20320.

³⁴ FRANCISCO, Mensaje para el lanzamiento del Education Global Compact (12.09.2019), disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pontmessages/2019/documents/papafrancesco20190912_messaggio-pattoeducativo.html, citado 21 enero 20320. Ver, también: <https://www.educationglobalcompact.org/>, citado 21 enero 2020.

³⁵ LS 77.

4. Desafíos e implicaciones antropológicas de la *Laudato Si'*

La mirada que hemos dado a la situación actual nos ha mostrado como, de hecho, la humanidad se encuentre en un momento de cambio: las tensiones del paso de la modernidad hacia la postmodernidad nos solicitan preguntarnos qué camino queremos seguir, hacia dónde orientarnos y orientar nuestra sociedad. Al mismo tiempo, el análisis de la encíclica *Laudato Si'* nos ha sugerido algunos criterios que parecen capaces de dar una dirección a este camino que estamos buscando. Se trata, ahora, de poner juntas las dos cosas, preguntándonos en qué manera es posible enriquecer con la perspectiva ecológica el camino del hombre. Se propone acá, un camino en cuatros pasos, que intentan concretizar lo dicho.

El primero de estos cuatros pasos está conectado con una constatación preliminar que es necesaria hacer: el contexto social y cultural que vivimos nos está desafiando a construirnos como humanidad en un horizonte de sentido relacional. Es innegable que los fenómenos propios del momento que vivimos manifiestan una tendencia disgregante y parecen acentuar la dimensión solipsista y egorreferencial del ser humano. La misma crisis económica y social que la pandemia por Covid-19 ha abierto evidencia esta tendencia. Es previsible que a mediano y largo plazo la situación vaya haciendo más marcadas las diferencias económicas, aumentando el número de pobres y la concentración de la riqueza en las manos de pocos. Pero, mucho más allá de la pandemia, esta tendencia se reconoce en la dinámica consumista que parece haberse difundido profundamente en todo el mundo. Este paradigma cultural parece haberse mutado en una creencia, una religión que cada día cuenta con más fieles, que aceptan ciegamente su credo religioso: vivir para producir y consumir. Junto con estos fenómenos degradantes del ser humano, sin embargo, debemos también reconocer las diferentes redes que están naciendo y han nacido en los últimos años, reivindicando un papel más humano de la economía, pidiendo con fuerza la construcción de un mundo nuevo fundado en la fraternidad y una dignidad que no puede medirse por la cantidad de bienes acumulados. Todos estos esfuerzos se fundan –consciente o inconscientemente– en una perspectiva antropológica definida: el hombre es un ser relacional. Lo que lo define es la llamada existencial a ir más allá de sí mismo para descubrirse parte de un *nosotros* que no elimina la individualidad, sino que le da fuerza y con-

sistencia en un horizonte comunal. Utilizando los términos propios de la reflexión metafísica, podemos hablar de una ontología relacional, una visión del ser humano que se asienta en un horizonte de interconexión e intercambio, de solidaridad y responsabilidad ética por el otro. Hacer referencia a una ontología de la relación significa conectarse con el fundamento mismo del ser, con su origen, leyéndolo en una perspectiva trinitaria, en diálogo, en necesaria lógica exodal, como camino hacia un Otro que se propone como momento originario y que da origen a nuestra identidad. Es este el fundamento filosófico último sobre el cual está basada la propuesta humana evocada por la *Laudato Si'*:

"Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un "tú" capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al "Tú" divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia"³⁶.

Esta base filosófica y teológica, esta ontología relacional constituye, entonces, el substrato sobre el cual la encíclica construye su propuesta antropológica. Podríamos, en cambio, preguntarnos si de verdad el texto presenta este camino para el hombre de hoy y este será el segundo paso de nuestro itinerario. Son muchas las ocasiones en las cuales el papa ha hablado acerca de lo que se suele llamar *nuevo humanismo*³⁷, pero es un hecho también,

³⁶ LS 119.

³⁷ Cf. A. SPADARO, "Il Magistero di papa Francesco", en: H. RODRÍGUEZ OSORIO (comp.), *Interpelaciones del Papa Francisco a la Teología Hoy*, Coeditores, Bogotá 2017, 56-66.

que nunca ha presentado una reflexión sistemática sobre este tema. Así mismo, son muchas las intervenciones de su magisterio acerca de temas antropológicos, pero parecen evitar la sistematización, moviéndose en un horizonte evocativo, que busca ofrecer pistas de camino y no respuestas definidas. En este mismo sentido se mueve la propuesta antropológica de la *Laudato Si'*: hay un evocar de un camino humano. La palabra *evocar* hace referencia en primer lugar al traer algo a la mente. La etimología del término nos revela este sentido: *ex vocare* significa propiamente llamar desde fuera. Entonces, diciendo que la encíclica evoca un camino humano hacemos referencia al hecho que esta propuesta no se encuentra como un todo ofrecido al lector, sino como una tarea confiada a quienes se relacionan con el texto. Debe ser el lector quien por medio de una hermenéutica apropiada pueda *llamar a sí* desde la literalidad del texto esta propuesta. Pero hablar de evocación antropológica tiene también otro rasgo que me parece pertinente poner en luz. Hay en Francisco una tendencia teológica que afirma en voz baja, que sugiere más que imponer, que ofrece imágenes más que conceptualizaciones. Ha sido una actitud muy criticada en el principio de su pontificado, cuando en algunos ambientes –más que todos romanos– venía definido “un pastor y no un teólogo”. Es, empero, una actitud que es muy consecuente a cuanto está proponiendo en su magisterio y, por supuesto, en relación con la cuestión antropológica. En Francisco, hacer una propuesta humana y eclesial fundamentada en la relación, en la búsqueda de Dios en las pequeñas cosas de la vida, en la salida hacia los demás, en la gracia y en la misericordia está acompañado por uno estilo comunicativo y expositivo que susurra en lugar de gritar, que acompaña en lugar de imponer, que evoca en lugar de esquematizar³⁸.

Los dos primeros pasos que hemos dado nos han permitido ir acercándonos al tema propio de este párrafo: exponer la antropología evocada por Francisco en la *Laudato Si'*. Hay una última cuestión preliminar que hay que tratar: ¿qué relación hay entre la crisis ecológica que estamos enfrentando y el deseo de construir un nuevo humanismo? Será este el tercer paso de nuestra discusión. Es un hecho que cuanto le está pasando a nuestra

³⁸ Cf. K. OLTVAI, “Bergoglio among the Phenomenologists: Encounter, Otherness, and Church in *Evangelii gaudium* and *Amoris laetitia*”, *Open Theology* 4 (2018) 316–324.

casa global no es debido a cambios naturales o a fenómenos propios del mundo biológico. Cuanto está pasando tiene como autor al ser humano. La sociedad que hemos construido a lo largo de los años y las maneras en que nos hemos aprovechado de la tierra y de los bienes que esta pone a nuestra disposición, ha originado esta situación que estamos viviendo y que el papa describe en el segundo capítulo de la encíclica. Las raíces de esta crisis se encuentran propiamente en dos visiones equivocadas del ser humano: un antropocentrismo sin límites que considera la naturaleza como algo que tiene valor solo en la medida en la cual es capaz de ofrecer ganancias a la humanidad, realizando de hecho una dictadura del paradigma tecnocrático; un acentuarse de la cultura del descarte, que marginaliza no solo la naturaleza, sino también los seres humanos más débiles en nombre de una búsqueda sin límites de bienestar y riqueza. Como afirma la encíclica:

“El antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente. La ve sin hacer hipótesis, prácticamente, como lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siéndole indiferente lo que con ello suceda. De ese modo, se debilita el valor que tiene el mundo en sí mismo. Pero si el ser humano no redescubre su verdadero lugar, se entiende mal a sí mismo y termina contradiciendo su propia realidad: no sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado”³⁹.

Cuanto afirmado hasta el momento nos ayuda a descubrir propiamente esta relación entre ecología y antropología. El modo en el cual nos relacionamos con el medioambiente nos dice quiénes somos, cómo nos concebimos, cómo entendemos las relaciones entre nosotros y finalmente cómo nos relacionamos con Dios.

Pasamos ahora al cuarto paso de esta propuesta. Hemos visto como nos movemos en un contexto cultural e histórico que nos desafía a repensar

³⁹ LS 115.

nuestra antropología, fundamentándola en clave relacional. Este llamado asume, gracias a los aportes que nos vienen desde la cuestión ecológica, un tinte profundamente relacional, invitándonos a replantearnos en tres diferentes niveles: trascendente, humano y biológico. Es esta la propuesta antropológica evocada por la encíclica, un humanismo relacional en tres direcciones (Dios, prójimo, tierra) y es este el cuarto paso de esta reflexión. Empezamos con una constatación:

“Los relatos de la creación en el libro del Génesis contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo, profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. [...] Como resultado [de esta ruptura], la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto. Por eso es significativo que la armonía que vivía san Francisco de Asís con todas las criaturas haya sido interpretada como una sanación de aquella ruptura. Decía san Buenaventura que, por la reconciliación universal con todas las criaturas, de algún modo Francisco retornaba al estado de inocencia primitiva. Lejos de ese modelo, hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza⁴⁰.

La referencia que el papa hace a la antropología bíblica contenida en los relatos de la creación muestra una visión del ser humano esencialmente relacional, articulada en estos tres niveles que creemos constitutivos de la propuesta de la *Laudato Si'*: trascendente, humano y ecológico. Vemos en detalle estos focos relacionales. La primera dimensión a subrayar es la de la relación con lo transcendental, con Dios. Es evidente que la propuesta humana de Francisco en la encíclica tiene una clara referencia a la estructura proyectada hacia un más-allá de relación. Hay en el ser humano un llamado a un horizonte relacional último y ulterior que es experimentado como originante y significativo. La fractura con esta interpelación relacional

⁴⁰ LS 66.

constituye, de hecho, el verdadero origen de la crisis ecológica y humana que estamos viviendo:

“Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza”⁴¹.

De aquí la necesidad de vivir una existencia capaz de reconocer en el mundo de las cosas, en la vida que nos rodea un signo de un llamado relacional que nos interpela a un más-allá de sentido. Este llamado se ve como condición fundamental para abrirse a los otros niveles relacionales y para una correcta comprensión del papel del ser humano en el mundo. Hablando de esta relación con Dios como foco fundamental de esta propuesta antropología no podemos olvidar que, para nosotros, los creyentes en Cristo, este principio trascendente se ha hecho hombre, ha tomado carne, asumiendo sobre sí los rasgos propios de la humanidad:

“Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía”⁴².

Este insertarse en la realidad creada por parte de la Trinidad, nos habla propiamente de un llamado profundo hacia la relacionalidad: Dios no solo nos hizo capaces de relación, sino que quiso caminar con nosotros, compartir nuestras vidas, reír y llorar con los seres humanos de todos los tiempos mostrándonos como encuentran lo trascendente los que son capaces de reconocerlo en la carne herida del mundo, en los pobres y necesitados, en la tierra sufriente por la contaminación y la explotación; los que son capaces de una sonrisa, de una mano tendida al hermano, de quedarse maravillados al frente de la belleza y variedad del planeta y del universo. Por

⁴¹ LS 117.

⁴² LS 99.

esto el principio relacional primero para el hombre es la trascendencia, capaz de abrirlo a un más-allá de relación con el prójimo y la tierra, advertidos como realidades cargadas de un valor intrínseco y de una referencia al Principio del todo que desde la eternidad nos llama. Al hablar de estos dos otros focos de relación constitutivos del ser humano, se hace evidente que está en estricta relación. Como dice el papa Francisco cuando habla de la narración sobre Caín y Abel:

“En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás”⁴³.

El punto de unión entre estos dos aspectos relacionales constitutivos del ser humano es posible encontrarlo en un llamado a la responsabilidad ética hacia lo que nos rodea, por el valor intrínseco que posee y porque de la relación con esta depende nuestro mismo ser. La manera en la que nos relacionamos con los demás y con el mundo de las cosas y de los otros seres vivos, nos dice cuál es nuestra identidad, nos caracteriza como seres. Si la estructura de nuestra realidad es profundamente relacional, entonces, no es posible pensarnos fuera de esta. Y cuando construimos modelos y sociedades que rechazan esta condición o la ponen a un lado o la restringen a un solo grupo de afortunados, dejando fuera la mayoría de los seres humanos y de nuestros ecosistemas, entonces estamos traicionando al hombre, nos estamos olvidando de nuestro mismo ser, estamos poniendo las bases para el fin de nuestra misma vida. Hay, entonces, una conexión profunda entre relación con los demás seres humanos y la relación con el mundo de las cosas y de los seres vivos:

“Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado”⁴⁴.

⁴³ LS 70.

⁴⁴ LS 117.

Concluimos este cuarto paso haciendo referencia a Francisco de Asís. Es interesante que el papa haga mención de este santo en la encíclica, describiéndolo como un ser *armónico*, capaz de vivir una relacionalidad profunda y pura a los tres niveles propuestos, casi como si se encontrará en un estado de *inocencia primitiva*⁴⁵. La referencia a Francisco de Asís nos habla de una propuesta antropológica que tiene contornos precisos y que no resulta inalcanzable para el hombre⁴⁶.

5. Pasos a seguir: el desafío de dar un cuerpo y un alma a una propuesta

La propuesta antropológica evocada por la encíclica no puede quedarse solo en el mundo de la teoría, necesita devenir realidad, hacerse camino para el hombre de hoy. La situación mundial que estamos viviendo es apremiante y nos empuja a ser constructores de un nuevo horizonte humano de sentido en la lógica de una nueva solidaridad planetaria:

“El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común”⁴⁷.

Para que esto sea posible es necesario transformar en camino de humanidad nueva las propuestas hechas por Francisco. El pontífice en la encícli-

⁴⁵ Cf. LS 66.

⁴⁶ En esta misma línea la encíclica Fratelli Tutti, cuando presenta a Francisco de Asís como aquel que «no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que “Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios” (1Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna [...]. En aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos”. FRANCISCO, Carta encíclica Fratelli tutti, n. 4, disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, citado 3 octubre 2020.

⁴⁷ LS 13.

ca subraya como este cambio deba pasar por dos actitudes fundamentales: una conversión ecológica y un horizonte educativo nuevo. Profundizamos estos dos aspectos.

En la encíclica el papa habla de la necesidad de generar una *conversión ecológica*, definiéndola por medio de tres actitudes:

“En primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca [...]. También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo [...]. No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe”⁴⁸.

Existencia bajo el signo de la gratuidad (recibida y ofrecida), reconocimiento de la dimensión relacional del universo, compromiso para el mundo: estos son los tres ejes propuestos por el papa Francisco al hablar de *conversión ecológica*. Es evidente que esta propuesta tiene como objetivo ofrecer un horizonte concreto para el presente, un camino de cambio bajo el signo de una humanidad renovada. Se trata de asumir nuevos hábitos de vida, que son signo elocuente de una nueva manera de ser. Si entre lo que hacemos y lo que somos existe una conexión profunda, entonces las actitudes operativas propuestas al hablar de *conversión ecológica* manifiestan una manera diferente de ser hombres y mujeres, en contraste al marco propuesto por la *cultura del descarté*. Se trata de conducir un cambio en la esfera del *hacer* que afecte la del *ser*. Se trata de construirse como hombres en un horizonte relacional desde estas tres opciones operativas.

⁴⁸ LS 220.

El desafío de la *conversión ecológica* no puede prescindir de una dimensión educativa. La encíclica hace referencia a este aspecto de la cuestión cuando subraya como “la educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente”.⁴⁹ Esta educación ambiental, pero, no debe encerrarse en una perspectiva exclusivamente técnica o informativa, sino que debe procurar proyectarse teniendo presente la propuesta humana que, en contraste con la cultura del descarte, descubre un llamado existencial en el marco relacional:

“... si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente que los paradigmas de pensamiento realmente influyen en los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado”⁵⁰.

El llamado que el papa hace a una educación ecológica, capaz de pensarse y proyectarse en un marco humano relacional ha sido relanzada con fuerza por el mismo Francisco en el 2019, con la propuesta de un *Educational Global Compact*, un nuevo pacto educativo global capaz de animar:

“... los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar —a partir de una sana antropología— otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechaza la cultura del descarte”⁵¹.

49 LS 211.

50 LS 215.

51 FRANCISCO, *Mensaje...*

La *conversión ecológica* y el llamado a pensar y proyectar un camino educativo en el marco de la ecología integral, buscan dar un cuerpo y un alma a la propuesta antropológica de la *Laudato Si'*. Se trata de introducir el hombre de hoy en un horizonte relacional integral desde dos perspectivas diferentes. La primera tiene a que ver con la conversión: la capacidad de cambiar, de ponerse en manera consciente frente al mundo para operar una transformación que sea tanto personal cuanto social. La segunda tiene a que ver con la fuerza de la educación: herramienta fundamental en la transformación del mundo, camino para hacer realidad el sueño de una humanidad que respira al unísono con la creación. Las tres actitudes propuestas por Francisco (gratitud y gratuidad, sentido de comunión universal, creatividad y entusiasmo) son, al mismo tiempo, el centro de esta conversión personal y social que es necesaria realizar y los tres pilares sobre los cuales es posible construir un proyecto educativo integral que haga real la antropología relacional propuesta por la *Laudato Si'*.

6. Conclusión

El camino hecho en la encíclica *Laudato Si'*, nos ha permitido vislumbrar la propuesta antropológica que Francisco hace al hombre de hoy, una propuesta que encuentra su centro en la relación y que nos proyecta hacia un horizonte de comunión. Los tiempos que vivimos, la crisis ecológica y ambiental que estamos enfrentando, las problemáticas conectadas con la pandemia por Covid-19 nos impelen a la construcción de un mundo más humano, fundado en Cristo, el hombre nuevo, la Palabra eterna, que se hace carne para asumir en sí mismo - desde la relación - toda la creación, para indicarnos un camino de hermandad universal que reconoce y valora los lazos invisibles que nos unen. La propuesta de la conversión ecológica (y del camino educativo que esta supone) nos ofrece tres líneas operativas sobre las cuales proyectar nuestra existencia en Cristo: gratitud hacia el Dios que desde siempre desea relacionarse con nosotros y gratuidad en la comunión con las demás creaturas; reconocimiento de los lazos que nos unen, de la comunión invisible y universal de la cual somos parte; entusiasmo y creatividad en un renovado compromiso hacia nuestra casa común, este mundo que nos recuerda el amor que nos tiene el Padre de todas las cosas.

7. Bibliografía

- BAUMAN, Z., *Il disagio della postmodernità*, Mondadori, Milano 2002.
- CEPAL, *Informe especial sobre la evolución y los efectos de la pandemia de Covid-19*, 2020. en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf, citado 12 mayo 2020.
- FRANCISCO, *Carta encíclica Fratelli tutti*, disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, XX mes año.
- _____, *Carta encíclica Laudato Si'*, disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, citado 24 mayo 2020.
- _____, *Discurso en ocasión del V congreso de la Iglesia italiana (10.12.2015)*, en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151110_firenze-convegno-chiesa-italiana.html, citado 24 mayo 2020.
- _____, *Homilía en la Misa desde la capilla de la casa Santa Marta (17.04.2020)*, en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200417_lafamiliarita-conil-signore.html, citado 17 de abril 2020.
- _____, *Mensaje para el lanzamiento del Education Global Compact (12.09.2019)*, disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papafrancesco20190912_messaggio-pattoeducativo.html, citado 21 enero 2020.
- INNERARITY, D., *Pandemocracia*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2020.
- KAUFMANN, F.-X., *Quale futuro per il Cristianesimo?*, Queriniana, Bologna 2002.
- LUCCHETTI, M. C., “Mística, praxis y misericordia: El impacto de la teología del papa Francisco sobre las teologías de hoy”, en: RODRÍGUEZ OSORIO, H. (comp.), *Interpelaciones del Papa Francisco a la Teología Hoy*, Coeditores, Bogotá 2017.
- LUCIANI, R., “La Iglesia, hospital de campaña tras una batalla. Reflexiones abiertas sobre la conversión pastoral en tiempos de pandemia”, *Revista CLAR* 58/2 (2020) 41-51.
- LYOTARD, J.-F., *La condizione postmoderna*, Feltrinelli Editore, Milano 2014.
- OLTVAI, K., “Bergoglio among the Phenomenologists: Encounter, Otherness, and Church in Evangelii gaudium and Amoris laetitia”, *Open Theology* 4 (2018) 316 - 324.

- PEDRÓ, F., “Covid-19 y educación superior en América Latina y el Caribe: efectos, impactos y recomendaciones políticas”, *Análisis Carolina* 36 (2020) 1-15.
- SPADARO, A., “Il Magistero di papa Francesco”, en: RODRÍGUEZ OSORIO, H. (comp.), *Interpelaciones del Papa Francisco a la Teología Hoy*, Coeditores, Bogotá 2017.
- TORNAMBÉ, G., Liturgia, corpo e con-tatto, *Rivista di Pastorale Liturgica* 3 (2020) 15-22.